

LA PROTESTA

Año XIX. California 1855—U. T. 317, Barracas. Buenos Aires, Miércoles 27 de Octubre de 1915. PRECIO: 5 CENTAVOS (Perto pago) Núm. 2687

"LA PROTESTA"

Diario anarquista de la mañana

Oficinas: CALIFORNIA 1955. Valores a nombre del administrador: Froilán Villarruel.

NUMERO SUELTO, 5 ctvs.

AL EXTERIOR, 1.80 mensual.

Precio de suscripción:

En toda la REPUBLICA, 1.50 mensual.

Correspondencia de Redacción a Florencio González.

R. Colajanni

EL FACTOR ECONOMICO EN LA PRODUCCION DEL DELITO

La condición económica ejerce una influencia directa e indiscutible sobre el génesis de la delincuencia, en cuanto que la deficiencia de medios para satisfacer las numerosas necesidades del hombre, constituye un poderoso estímulo para procurárselos de todos los modos: honestos o deshonestos. Además algunas peculiaridades de la actual organización social impulsan con mayor fuerza aún al ejercicio de la actividad deshonestas, con especialidad en determinados ambientes. En efecto, a veces esta actividad ofrece mayor beneficio y menos peligros que la actividad honesta.

Las ganancias de un ratero de Londres han sido avaluadas en 300 esterlinas por año («Taine»). Un niño de siete años puede aprender fácilmente a robar por valor de 10 chelines semanales. En cambio, la miseria de los que buscan ganar, se la vida honradamente sobrepasa; toda medida («Raffalovich»). Ejemplos de esta miseria, documentados con datos oficiales, podríamos citar indefinidamente; por ahora, basta la citada opinión sintética de un economista y de un historiador que por no llamarlos adversarios, diremos que son poco tiernos hacia las clases bajas.

Por otra parte existe el parangón entre las «prohibibilidades» que se presentan a un obrero, al ir directamente a ser víctima de un accidente que le quite la vida o lo vuelva inútil si se dedica a un trabajo honesto y el de ser descubierto y por consiguiente castigado si se entrega a un trabajo criminal. Las mayores probabilidades corresponden al primer caso («Hinseloff»). Por lo tanto la conveniencia se halla en pugna con el trabajo honesto y se alía al criminal, hasta que el obrero puede ser impulsado ya sea por la probabilidad de mayores lucros como por la de menores peligros.

Para cuantos aprecian debidamente el principio de la utilidad que, en el fondo, a todos nos guía, no hay necesidad de insistir sobre la fuerza del razonamiento expuesto que, muchos, aun sin ser obreros, se hacen—especialmente entre las clases comerciales y medias que presencian cotidianamente los fáciles, deshonestos e inmorales enriquecimientos.

Pero, si bien es enorme la influencia directa de las condiciones económicas sobre la génesis de los delitos, particularmente sobre los de la propiedad, no es menos evidente y poderosa la influencia indirecta.

La guerra, la organización actual de las industrias, la familia, el matrimonio, las instituciones políticas, las revoluciones, el ocio y el vagabundaje, la prostitución, la educación, etc., son otras tantas causas energéticas de delincuencia. Pero cada una de estas causas se halla subordinada a su vez más o menos netamente al factor económico, según la uniforme opinión de pensadores de las escuelas más opuestas, desde Morgan a Lacombe, desde Marx a Molinari desde Engels a Thulié, desde Spencer a Schäffle, a Gumplowicz, Loria, Vaccaro, etc., etc.

Consideradas debidamente estas poderosas influencias se comprende en seguida que si un poco de honradez se conserva y sobrevive en la ordinaria carencia de buenas condiciones sociales, se debe a la benéfica fuerza de la herencia fisiológica de la que hasta ahora no se ha preocupado más que de tratar el lado, odioso.

Pero, ¿dónde concluye el bienestar, la comodidad, la riqueza y comienza la miseria? Es ésta una cuestión a la que han no han repuesto suficiente ni adecuadamente los historiadores, ni los economistas, ni los escritores de moral. Ni pueden responder, pues, la riqueza y la miseria son dos categorías esencialmente relativas y móviles, en continua transformación. Pero si a esto no se puede responder, se poseen, sin embargo, innumerables hechos que nos dicen: ser más importante la «distribución» que la «cantidad absoluta de la riqueza»; que la «estabilidad» y «seguridad» de los medios de subsistencia es más importante que su salutar incremento. La miseria es esencialmente relativa a las necesidades creadas y devenidas habituales que no

se pueden satisfacer. Por lo tanto los efectos del desorden económico es necesario buscarlos, con especialidad, en las crisis, en las transiciones de un estado a otro, del superior al inferior: y en sentido inverso alguna vez cuando el enriquecimiento no ha sido precedido o acompañado por una buena educación. En ese caso, se hacen visibles las consecuencias de la «inadaptación», que se acentúa en el paso de un género de vida a otro.

Concluyendo, podemos afirmar que, en una dada sociedad, la mínima delinquencia posible se obtiene con la «seguridad» de la posesión de los medios de subsistencia, con la «estabilidad» en la condición económica y con la mayor igualdad en la distribución de la riqueza.

NUESTROS EDITORIALES

La fuerza de los descontentos

Su utilización en la política

En general, los pueblos no tienen ideas políticas fundamentales hondamente arraigadas. Por eso son posibles las más diversas formas de gobierno en un mismo país, y se concibe, por ejemplo, que en la Argentina haya reemplazado la república al coloniaje, a pesar de que ni los mismos directores de la revolución de Mayo eran republicanos, y tal vez apenas si uno que otro tenía idea de lo que era la república. Los pueblos siguen a éstos o los otros caudillos, con las armas o con los votos sin otra razón que la de creer que aquellos han de proporcionarle el bienestar que echan de menos. Es, en suma, el descontento, el motor de los movimientos de las multitudes y éstas se adaptan con facilidad a cualquier régimen siempre que en él hallen alguna ventaja o al menos la posibilidad de conseguirla.

Si ser republicanos, sin estar comprometidos con la república, sin haber llegado a entender los principios en que reposa esa fórmula de organización social, los pueblos han llegado a parecer identificados con ella por la elasticidad que en sí entraña, haciendo suponer posibles mejoramientos en la vida colectiva mediante el cambio de unos políticos por otros en la dirección de la cosa pública. El espejismo democrático, tomado como una realidad por la multitud, hace subsistir un régimen que en el fondo es peor aún que el monárquico con todos los defectos que este tiene. Esa movilidad del gobierno, desarrollada de tal modo las ambiciones de mando, que una turba de logreros se debate en ansia loca por conseguir el poder, formando camarillas, tramando intrigas, conspirando y hasta haciendo que el pueblo vaya a la revuelta para lograr sus propósitos. Sin los descontentos, esos descontentos que hacen en todos los países que la oposición sea mucho más fuerte que los situacionistas, apenas reducidos a los empleados públicos y a los aspirantes a empleos, no serían posibles ni las victorias electorales ni las revueltas, ni aún siquiera los cambios de gobernantes. La consolidación en el poder del mismo grupo, a que propenden de manera fatal todos los gobernantes, se hace imposible gracias a esos descontentos que ignorando las verdaderas causas de su malestar, culpan al presidente y sus ministros y apoyan a los que con mayor vigor critican la acción gubernativa de éstos. El éxito de los partidos socialistas lo evidencia claramente.

Los descontentos les dan votos en proporción considerable, asombrosa, sin que esto equivalga a suponer que esos millares y millares de votantes sean socialistas, estén comprometidos de lo que es el socialismo y ni aun siquiera sepan de una manera vaga lo que significa. Causados de ver suceder uno a otros los políticos, de toda especie en el gobierno, sin que de un modo apreciable varíe su situación dirigen su mirada a los socialistas que en sus críticas a los gobernantes mencionan algo que de un modo directo interesa a la gran masa de la población. Hablan de impuestos malos y buenos, de gravar a los ricos y exonerar a los pobres, de honorarios de trabajo, de jornales mínimos, de pensiones; etc., etc., y todo esto, que es para el pueblo una novedad en la jerga política y cuya simplicidad, lo

hace comprensible al más torpe, induce a los votantes hacia los socialistas. Este sistema de abstracción de descontentos no es más que una ampliación del utilizado por los republicanos echando la cuenta de las sumas que del presupuesto perciben los monarcas y del de los anticlericales haciendo hincapié en el abultado emolumento que consume la Iglesia.

Se toca el interés material y con eso se logran votantes; aun cuando éstos sigan desconociendo lo que en realidad es la república, en que se fundamenta el ateísmo y que significa el socialismo. Difícil de llevar a las grandes masas, incapacitadas por falta de instrucción o por escaso desarrollo mental, las grandes concepciones ideológicas, los propagandistas hacen hincapié en esas cuestiones materiales asequibles a los más obtusos, con un éxito que acredita su acierto. Y de la misma manera que las repúblicas funcionan sin que los pueblos estén comprometidos de lo que es la república y dan la bendición de verdaderas democracias con sus masas electorales que practican la mecánica del sufragio de un modo casi correcto, de igual manera las multitudes vivirán normalmente en un Estado socialista, aunque no conocieran fundamentalmente el socialismo.

Negación es todo este concepto que entre los anarquistas es general; respecto a la posibilidad de la Anarquía con los hombres de hoy, concepto arraigado principalmente entre los que han dado en llamarse individualistas, no sabemos con cuánta exactitud, pues, todo anarquista es individualista aunque considere el comunismo económico como un mejor medio de aprovechamiento del trabajo humano, mira ésta, que por otra parte es también característicamente individual.

Dijérase que entre los anarquistas fermenta un principio moral, religioso más exactamente dicho, que les hace suponer imposible la vida social sin autoridades, sin una superación humana que haga desaparecer todas las faltas y deficiencias que el hombre tiene, debidas al medio, a la herencia o a causas desconocidas.

De ser imprescindible esa superación, la Anarquía estaría tan lejos de la humanidad actual, como la vida futura de bienandanzas que los católicos ofrecen a los buenos con éxito desconador, puesto que el número de buenos no parece aumentar en relación al inmenso bien que la gloria ultraterrena representa.

No; la Anarquía sin superación individual, hasta sin grandes masas de anarquistas, es posible. Basta con llevar a los descontentos el convencimiento de que ni con los políticos de la derecha, ni con los de la izquierda, ni con los socialistas, cesará su malestar. Y sin necesidad de que conozcan la filosofía anarquista como un Bakounin ni la economía andrúquica como Kropotkin, esos descontentos serán capaces de vivir la vida andrúquica como en realidad ya la viven hoy, ya que su preocupación habitual es el trabajo, sin que en el gobierno pongán otra atención que la del perjuicio que les irroga con su opresión y explotación.

Eduardo G. Gilimón.

A los compañeros

Desperfectos sufridos por la máquina en que se imprime «La Protesta», ocasionaron una demora al número correspondiente al domingo próximo pasado, que los compañeros sabrán disculpar. Igual sucedió con el número de ayer martes, apenas comenzó a tirarse el diario, siendo ésta la causa porque lo recibirán con atraso los suscriptores.

Hasta tanto la máquina no sea reparada en forma de poder continuar la impresión, el diario se imprimirá fuera de nuestros talleres; esto nos obliga a postergar la publicación de aquellas notas que carezcan de urgencia, por lo que creemos que los compañeros, en atención a esta circunstancia imprevista, serán tolerantes.

Queda hecha la advertencia.

Yerba parranguá

Se han hecho en Misiones juegos florales. Y la plétera literaria ha sido colossal, de trópico, puro vicio... Hay odas de cuatrocientos cantos. ¡Y de más también! Allí se le ha muerto el punto a Ricardo Rojas...

Es tierra de dolor y de belleza, Misiones. Seno ruinal de los jesuitas; tiene el Iguaçu, aluvión de plata; y los asesinatos de «mensú» en los obrajes, garraos de tigres...

¿A qué no se ha hecho un canto, étnico y bueno como para el corazón, para la vida, de dolor y belleza, con las propiedades de la tierra, en el certamen?

«¿Dónde yerba... Yerba parranguá no más.

La huelga del puerto de Rosario

Firma de los huelguistas. — Agravación del movimiento

Probable huelga general

Con el propósito inicial de los huelguistas, al abandonar el trabajo, continúa el movimiento; la intransigencia patronal y el apoyo incondicional de las autoridades son las únicas causas de que el conflicto aún continúe sin solución. Las esperanzas de arreglo que se creía surgirían de la asamblea del sábado, fracasaron ante la caprichosa pretensión patronal en no admitir el desconocimiento de la sociedad del trabajo libre, base de arreglo propuesto por los huelguistas.

El blanco que hacen éstos, sobre esta sociedad rompe-huelgas y defensora de los intereses capitalistas, es más que justificado; ya saben los obreros cual es su misión, lo mismo aquí que en Buenos Aires, donde habrá que arrear los ataques contra este nuevo enemigo de la clase trabajadora. Es el refugio de los hombres inconscientes y reductores del elemento maleante, cuando como en este caso, los hombres dignos se lanzan a un movimiento para exigir más bienestar y mayor respeto.

Ya están enterados los compañeros por las informaciones diarias, de las alternativas de la huelga. He aquí las últimas informaciones de nuestro correspondiente.

La huelga continúa firme, sin solución de ninguna especie y tiende a complicarse, pues en la asamblea efectuada el lunes no se llegó a nada concreto. La existencia de la patronal es la única dificultad, rechazamos la ingerencia de la misma en asuntos nuestros y no fué aceptada.

Los exportadores alegando que la Patronal tiene personería jurídica, dicen no ser de su incumbencia el disolverla. La comisión de huelga por unanimidad de los huelguistas está resuelta a no transigir con arreglos que no sean sino sobre bases sólidas y dignas para los trabajadores. El estado mayor amariño y las autoridades, obran de común acuerdo en mantener resoluciones que no benefician a ellos y que, en cambio nos perjudican grandemente, todo lo cual es causa de que la huelga continúe.

Después de esta entrevista, los exportadores se niegan redondamente a otras, y la comisión de huelga en su gestión

Los ladrones, pobres

El instinto los trae locos. No sirven para meter la mano, torcer el pescuezo o violentar un mueble. Son flojos a la última desdicha; cero y más cero en la energía humana, que es bien de porvenir. ¡No se le animan ni a un vidrio!

Y entonces, se acogen a la república. En cualquier tabuco ubican el figón. Y si no es aguardiente que venden, es leche de agua, o es bife de perro. Cobrándolos por legítimos, es decir, el aguardiente por de la Habana, la leche por de vaca, y el bife por de ternera importada.

¡Son los ladrones pobres, compañeros, incapaces de romper un vidrio, acogidos al Estado! Hay que cuidarse de ellos, porque son gusanos de la pobreza. Engusanan la vida... Esperan al que anduvo cuerpeándole a las fondas por sus recursos, y que se mete al figón, donde le cobran como en hotel, más que en hotel, entre la mugre y el kinimmo. ¡Los acogidos de la república, gusanos de la pobreza, inútiles y mancos hasta los hombros, si se trata de estrangularle el pescuezo a un rico!

LA DELEGACION A LOS CONGRESOS DEL BRASIL

Ayer, en el «Montevideo», regresó el delegado de la F. O. R. A. y agrupaciones libertarias, a los congresos, por paz y anarquista, celebrados en Río de Janeiro (Brasil), compañero Apolinario Barrera, en perfecto estado de salud y satisfecho de la labor realizada en ambos congresos.

Desde mañana empezaremos a publicar crónica detallada de los debates y conclusiones a que arribaron los congresales.

nes activa y extrema sus procedimientos; por lo demás, es la voluntad de los huelguistas seguir el movimiento hasta el fin.

Parco que el llamado por medio de manifestos a los trabajadores en general, fué aceptado por unanimidad por los respectivos gremios. La idea de aclarar una huelga general, toman cuerpo, habiendo prometido su adhesión la mayoría de los gremios que siguen de cerca las alternativas de esta huelga, que la insolencia burguesa y el abuso de las autoridades impiden terminar. Esta última refuera continuamente sus tropillas de esbirros y los capitalistas insinúan la conveniencia de solicitar ayuda al gobierno de la nación, y el concurso de fuerzas nacionales para sofocar en sangre este movimiento.

Si así sucediera es difícil prever lo que ocurriría aquí, pues, el espíritu no puede estar más levantado y dispuesto a todo.

En cuanto a los enemigos, compañeros de tareas nuestros, las medidas tomadas y las que todos los días se suceden, no pueden ser más ejemplares.

Es sabido que el camaraje y la inconsciencia no se curan sino mediante estos procedimientos.

No siempre es la miseria la causante de traiciones y como la inconsciencia de unos pocos perjudica a una gran mayoría, no es posible permitirlo, so pena de que nuestros sacrificios resulten estériles e infructuosos. En la asamblea del martes, quizás adquiriera otros contornos esta huelga y asuma proyecciones inesperadas pero lógicas, porque es el único medio de contrarrestar las sanguijuelas que nos oprimen por todas partes.

Día 22

Como el primer día, los obreros siguen adelante en el movimiento, convencidos de que el triunfo está cercano. Hoy se hicieron las diligencias para hacer reabrir el local, lo que fué concedido a última hora.

Se lanzó un manifiesto, para convocar a los obreros a la asamblea que se realizó a las 8 p. m.

